

Gotas nada más

NADA más comenzado el año, Amnesty International ha recordado, como es su santa obligación, que un número incalculable de hombres y mujeres se encuentran en la cárcel por sus ideas y que muchos de ellos son torturados. Como ciudadano preocupado un poco tanto por el tema de la tortura, puesto que en nuestro país no existen esas cosas, he comentado la noticia con cierto amigo mío, el cual ha torcido su agudo morro de comadreja, se ha sacudido de las solapas las migajas del bocadillo y, con gesto huidizo, sombrío, me ha tendido un bloc azul de gusano, con la indicación de que podía hacer con él lo que me viniera en gana. Nada mejor, he pensado, después de hojear el grato panorama que se me brinda, que transcribir para ustedes, en los todavía achanados inicios del nuevo año, el día completo de un trabajador, de un oficinista de nuestros días, sin permitirme hacer otra cosa que alguna, por lo demás sin importancia, leve acotación:

"6.30: Suenan el despertador —dice mi amigo, que escribe su diario en tercera persona—. Matías acciona el conmutador de la luz de la mesilla, se incorpora sobre un codo y, una vez más, sufre un sobresalto al ver el lamentable estado de su mujer. El sueño y el malhumor de Matías no son para describir.

"6.45: 'Estás hecho un adehesio, Matías, macho', se dice ante el espejo; los ojos enrojecidos, la tez pálida, macilenta; las mejillas, flácidas, cuegan sobre una boca que huele a demonios. Suelta la maquinilla de afeitar y tiene su primer gesto de rebeldía: 'Mañana la limpiaré, qué leche', y se dispone a lavarse la cara. El grifo le suelta dos tazos, un chorro de barro y un ronquido prolongado; luego, el silencio. Matías, perplejo, recuerda que la casa, que compraron endeudándose para el resto de sus vidas, apenas tiene tres años. Un poco irreflexivamente, termina por frotarse la piel irritada con una colonia que guarda su mujer para las grandes solemnidades familiares.

"7.00: Se inclina sobre la frente de su casta esposa para darle el obligado beso de despedida, y la mujer se incorpora, a pesar de sus kilos, como impulsada por un muelle: '¿Con quién te vas a ver?'. Pero qué dices, mujer, oye... Le intenta explicar el contratiempo del agua, pero ella le echa los vientos a la cara como un perdiguero, le rastrea el cuello, el cuerpo, y se deja caer hacia atrás con un suspiro de asco y de alivio: 'Todos los hombres sois iguales', dice. En la puerta, Matías tropieza con su hijo, que ya terminó sus estudios universitarios y que trabaja de pinchadiscos en un local nocturno. 'Hola, tío', le saluda el muchacho, que viene derregado de copas. A Matías no le gustan el lenguaje ni las copas, pero se calla y cierra la puerta sin hacer ruido.

"7.05: Ha llovado, y su coche, con otros cientos de ellos, rodean las casas del barrio, estacionados en un mar de barro. Matías se cubre los zapatos con papel de periódico y, en la oscuridad, logra penetrar en su automóvil. Llave de contacto, ¿qué leche pasa? Aquello no arranca. 'El delco —dice Matías—, la humedad... De todos modos, al precio que está la gasolina, será mejor que deje el coche y tome el autobús.'

"7.30: Cuando se ha resignado a morir de frío, llega el autobús, cubierto de barro y atestado de gente. Codazos, empujones, gritos y protestas para subir, pero, al final, renunciando a respirar, se ha acomodado. Veinte minutos más tarde, el autobús se detiene junto a la estación del Metro, cuyos pasillos y andenes huelen mal, a sobaco agrio, a bajos pestilentes, a malhumor.

"8.15: En casa se ha acabado el café y han decidido hacer economías. Matías se atreve a pedir un café con leche, por el que le va a pedir una fortuna un camarero malencarado, y se lo bebe de un sorbo, abrasándose la boca, entre una fila de ciudadanos apresurados que utilizan sin pudor los codos para hacerse un hueco en el mostrador.

"8.30: El jefe no pierde de vista a Matías mientras éste toma la ficha del casillero y la hunde en el reloj de control. Luego se sienta en su mesa y, antes de abrir el primer expediente, mira un instante a los ojos opacos, turbios, de su compañero, que se complementa el sueldo escribiendo cosillas en los periódicos; no habla Matías. Entre toses, se dispone a fumar el

cuarto pitillo de la mañana.

"15.00: Ha terminado la jornada. Como los empleados tienen la enorme suerte de trabajar en una empresa en la que todavía se hacen horas extraordinarias (¡Santo Dios, en estos tiempos de crisis!), Matías sale a hacer una comida apresurada en un restaurante económico de la calle Ventura de la Vega. A las cuatro se sienta nuevamente en su mesa, dispuesto a hacer las dos horas que tanto han de aliviar todas las estrecheces de la economía familiar.

"18.05: Ya es de noche en este tiempo. Matías sale de su oficina. Un viento helado recorre desde Neptuno la carrera de San Jerónimo. Está cansado, pero, sobre todo, muerto de asco, de repugnancia; lleva once horas metido en este agujero, y mañana, y al día siguiente, y también al otro, tiene que volver. En Canalejas compra su periódico y camina apresuradamente en dirección a la Puerta del Sol. Le gustaría no volver a casa; no exactamente porque su casa sea un infierno —Matías hace en su diario una anotación marginal en la que escribe frases elogiosas hacia su gente—, es que toda su vida, la sociedad entera, 'el modelo', como se dice ahora, es un infierno. Sus ojos tropezan con la noticia de Amnesty. Están bien —escribe Matías—, pero ¿qué vamos a hacer los demás con esta tortura, con este inmenso desatino, con esta prisión sin horizonte? En la calle Montera tiene un momento de vacilación. Las prostitutas, abundantísimas, pasean la acera, se paran ante los escaparates, esperan. Pero Matías intuye que sería peor, un nuevo fracaso, y penetra en el túnel del Metro, en el calor agrio del vagón, en la densa humedad que le aprisiona..."

Le devolví el bloc a mi amigo, que me miraba a los ojos insistentemente. Matías fue siempre un pesimista, un negado para entender los vastos planes de regeneración que tiene el Gobierno de UCD. Además, acabábamos de entrar en 1980 y, francamente, no había motivo para tanta amargura. ■

LA TORTURA QUE NO CESA

ANTON AMARGO

triunfo

DIRECTOR
José Angel Escrivá
SUBDIRECTOR
Eduardo Haro Teigón
JEFE DE REDACCIÓN
Víctor Márquez Reviriego

REDACCIÓN

Bernardo de Arizmendiaga • Carmen Fernández Ruiz • Joaquín Ribagorza • Cristina Rabós • COLABORACIÓN: Juan Aldebarán • Manuel Andújar • Anton Amargo • Héctor Asuábita Rivas • José Aumenta • Pablo Berbán • M. Campo Vidal • Silverio Corcos • P. Costa Morata • Ramiro Cristóbal • J. Cruz Ruiz • Juan Cuetos • Ramón Chao • Álvaro Feito • Aurora Fernández • Tomás Ramón Fernández • Pedro Fernández • I. F. de Castro • Carlos Foixeta • Diego Gelón • Fernando González • Eduardo de Gazzola • E. Haro Ibáñez • Fernando López Agudín • Ricardo Lorenzo Sanz • Juan Macrón Albares • Diego A. Meniques • Felipe Meliza • E. Mest Magdalena • Juan Molón • José Merediz • Isaac Montoro • J. M. Moreno Galván • Crisóstomo Peri Rosi • Poucelo • Carlos M. Rama • Luis Racineiro • Ignacio Ramonet • A. Ramares Espejo • José Ramón Rubio • Juana Utrilla • Dr. J. A. Valtuña • José M. Vela Seto • Rodrigo Vázquez Prada • Manuel Vicent • ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feijer • Quiso • Ramón • Solís • Zamorano • SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso • La Nueva Observadora • Preseña Latina

DIRECCIÓN TÉCNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño • CONFECCIÓN: Trinidad Castaño • Luis M. Turner • FOTOGRAFÍA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. PL. Conde Valle Sancha, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Telé: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utrera. EXPEDICIÓN: Manuel Fernández. PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN: Manuel Couceiro. SERVICIOS GENERALES: Arcadio Reñés. SUSCRIPCIONES: María José Utrera



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Langa. Rafael Herrera, 3, 1º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Bäcker. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tel. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESIÓN: Hauser y Menet, S. A. Pliego, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1980

DISTRIBUCIÓN:

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni sus citados se procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente al mandar la correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de Correos.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 PTAS.